

# GACETA MÉDICA DE MÉXICO.

---

PERIÓDICO

DE LA ACADEMIA N. DE MEDICINA DE MÉXICO.

---

PATOLOGIA GENERAL.

---

EL DOLOR.

CONCLUYE.

No hay ataque sin interrupción, pero á veces los ataques son tan largos y las interrupciones tan cortas y aun en los intervalos queda cierto adolorimiento, que no dejan descansar al enfermo.

Unas veces el cambio de un dolor por otro ya es recibido como un descanso relativo.

La neuralgia es una afección dolorosa de uno ó más nervios del sistema cerebro-espinal ó esplácico, que no se puede referir á ninguna afección orgánica conocida.

No hay ningún indicio que nos autorice á decir que tal neuralgia es de origen central ó periférico.

Las obras de patología no conceden al síntoma "dolor" la importancia merecida bajo el punto de vista etiológico, semeiótico y terapéutico.

\* \* \*

Johannes Müller enunció la doctrina de la energía específica de los nervios de los sentidos, pero hay motivos de suponer que la energía específica no es un atributo de los nervios conductores, sino más bien de los centros receptores.

Llámanse *dolores específicos del tacto* las sensaciones desagradables provocadas por el contacto de nuestra piel con ciertos cuerpos extraños; pero esos á menudo se confunden con los dolores traumáticos.

Las *sensaciones penosas del gusto*, muy vecinas á las sensaciones del tacto, varían desde ligeramente desagradables hasta tan repugnantes que produzcan la náusea, el vómito y en los niños el llanto. Lo que gusta á uno repugna á otro; lo que nos causa hastío en una época nos viene á agradar en tiempos posteriores. Los dolores gustativos nos infligen pocos padecimientos, lo mismo que los olfativos. El olor de los quesos muy fermentados se parece al del sudor de los piés; sin embargo hay quien apetezca el uno y repugna el otro. Los olores genitales hacen delirar al libertino.

El oído puede causar dolores horribles, sobre todo en los neuróticos y en los que tienen el oído musical. Hay ruidos molestísimos que son hasta gratos á gentes de razas inferiores. Los niños se deleitan con ruidos disformes que más tarde les parecerán horribles.

La hiperacusia es un síntoma penoso del histerismo. Algunos ruidos como el de los coches, de una maquinaria, de una cascada de agua, etc., que nos ensordecen é irritan al principio, con el tiempo se nos hacen indiferentes y hasta no los percibimos más.

Sólo para los oídos privilegiados los sonidos disarmónicos son penosos. Un hombre distinguido concretaba su juicio sobre la música en que ella era "el ruido menos desagradable."

Hay voces humanas que nos agradan y nos placen y otras que nos chocan é irritan.

La luz según sus diversos grados y su falta puede causar *dolores específicos de la vista*. En general la oscuridad no agrada á nadie. La luz fuerte y constante cansa y fatiga, y más todavía una luz muy aguda y repentina.

Los contrastes discordantes de ciertos colores ó simplemente ciertos colores causan idiosincrasias; sin embargo, la moda y la costumbre influyen mucho en estas sensaciones.

\* \* \*

El hambre, la sed y el instinto sexual son tres potentes energías centrífugas. Entre los hombres de poca cultura y entre los animales aquellos forman casi todo el contenido de la vida.

La sed provoca resequedad, ardor, opresión; más adelante calentura y delirio. Es más fácil aguantar el hambre que la sed. Los recientes casos de célebres ayunadores nos lo enseñarían si no lo supiésemos ya de tiempos atrás. La privación prolongada de alimentos causa inquietud, malestar, excitabilidad y un sufrimiento general. Todas las consideraciones humanas y éticas se extinguen; el asesinato y la antropofagia son los últimos resultados.

Las cuestiones del pauperismo, del proletarianismo, del socialismo y anarquismo son hasta un grado muy avanzado cuestiones de estómago.

Los dolores genitales son generalmente más vehementes en el macho y se manifiestan por tensiones dolorosas de los testículos y vejigas espermáticas ó erecciones dolorosas, mucha inquietud, agitación y hasta delirio de forma hidrofóbica.

En el sexo femenino es raro que la necesidad erótica provoque estos dolores y en casos excepcionales aun las mujeres gozan del beneficio de las emisiones nocturnas. Algunas, sin embargo, resienten un prurito genital, ardor interior mal definible, accesos histéricos, hipo, suspiros, bostezos, accesos de llanto prolongado.

El priapismo, la ninfomanía, revisten formas histéricas.

Existe una sensación de necesidad de movimientos musculares, que puede subsumirse entre los dolores de la sensibilidad general.

\* \* \*

Podemos percibir al mismo tiempo un dolor y un placer y esto en todas las combinaciones y grados posibles, debilitándose mutuamente las dos sensaciones. Sólo un dolor muy fuerte se sobrepone á todo y de dos dolores en diferentes lugares el más fuerte oscurece y apaga el otro.

\* \* \*

Todos los cinco sentidos nos pueden dar sensaciones combinadas de dolor y de placer; pero ninguno tanto como el tacto. Veamos la comezón y el prurito y el placer en rasguñarse, las sensaciones amorosas, el baño frío ó muy caliente, ciertos alimentos picantes y bebidas alcohólicas fuertes; unos operados de fimosis, que ni un día dejan de masturbarse, etc.

Napoleón I ya enfermo del cáncer decía á los médicos que le prohibían el uso del café: "Prefiero padecer á no sentir nada."

\* \* \*

Los fisonomistas no dedicaron la atención debida al estudio de la expresión del dolor. El estudio científico comienza con Charles Bell, Duchenne, Gratiolet, Piderit; siguen los psicólogos Bain y Herbert y Darwin: *The expression of emotions*, etc. London, 1872.

Los pintores, escultores y artistas escénicos exageran ó idealizan ó falsean.

Los elementos de la expresión del dolor son: contracciones musculares, parálisis, estorbo de la respiración y de la fonación, de las secreciones y de la digestión, fenómenos vaso-motores periféricos, rubor, palidez, urticaria, eritema, erección del pene, desórdenes psíquicos; todos estos en infinitas combinaciones.

El sexo, la edad, la constitución del individuo, la raza, influyen en el modo de expresar un dolor. Los dolores específicos de los sentidos toman su forma de la naturaleza especial del órgano ofendido y demuestran en su expresión los artificios de la defensa así como las leyes de simpatía que unen cada sentido con cierta región del cerebro, de la sensación y del pensar.

\* \* \*

Infinitas é innumerables son las expresiones del dolor físico; diferentes según los dolores fijanse en un punto determinado ó son vagos y difusos. En el dolor de dientes, en la sciática, el dolor uterino, etc., fijase la mímica al rededor del órgano que sufre, la mano y el ojo se dirigen al lugar del dolor y parecen cuidarlo. Cuando se procede á examinar á un enfermo que conoce los dolores que se le van á causar ó que los adivina, el desgraciado acompaña con los ojos y con las manos los movimientos del médico. A veces levanta los ojos al cielo con una expresión de indecible angustia, de súplica, de cólera ó de enojo.

La inmovilidad de la parte adolorida es muchas veces un postulado para minorar los padecimientos. Entonces los ojos y las manos suplen la acción de los músculos de la parte dolente, la protegen y parecen rodearla. El enfermo de cólico hepático está en un movimiento constante, se voltea de un lado y de otro; el enfermo de peritonitis observa la inmovilidad más estricta.

Una mímica precisa y localizada acompaña los dolores fijos y locales: una expresión vaga ó incierta representa los dolores vagos y difusos. En un grado inmenso de intensidad aún los sufrimientos locales pueden ofrecer un cuadro tumultuoso y caótico.

Aún en los dolores vagos, de sitio más incierto, hay todavía algún hecho que explica la mímica. En el estado general de malestar de algesia generalizada, de hiperestesia histérica ó hipocondríaca el cuerpo generalmente se mueve como una serpiente y los miembros ejecutarán varios movimientos que expresan impaciencia ó fastidio; pero el centro mímico principal lo es la cabeza y ésta se voltea para atrás columpiándose, ó presa de convulsión automática repite el mismo movimiento.

Hay algunas expresiones dolorosas características, aunque se refieran á sufrimientos generales; así la sensación difusa del frío cuando llega á ser molesta se traduce por acurrucarse el cuerpo y por horripilaciones, que son expresiones defensivas, porque las contracciones de los músculos cutáneos producen mucho calor. En el caso de calor excesivo la mímica es agitada, expansiva, para renovar el aire al rededor de nosotros y así refrescarnos.

Cuando el dolor es punzante ó lancinante, el enfermo huye instintivamente, se retira como si el agente del dolor viniera de afuera.

Los dolores físicos continuados y llegados á ser habituales dejan una impresión duradera en el rostro, una expresión permanente que da á la fisonomía un tipo especial. Obsérvase esto sobre todo en los neuróticos, los hipocondríacos, los calculosos y neurálgicos. A la palidez de la cara ó á su tinte terroso, debidos á la anemia, agrégase con frecuencia la depresión de los ángulos de la boca, la mirada apagada y cierta inmovilidad de los músculos de la cara, fenómeno que da lástima verlo. En estos aun las expresiones del gusto son modificadas, la risa no es más que bosquejada, la sonrisa toma un tinte de ironía, la excitación de la alegría no dura; se nota una gran dificultad en vencer la expresión habitual; represéntase una sonrisa fugaz en una cara en que está cristalizado el dolor.

El fisiólogo estudia la expresión del dolor como fenómeno de la naturaleza, el médico para conocerla y el artista para retratarla.

\* \* \*

Repitiéndose una expresión dolorosa muchas veces, los músculos toman un tipo permanente, obedeciendo el movimiento súrcase la piel de

arrugas que ya no se borran más. Agreguemos el juego de los músculos los fenómenos nutritivos y vaso-motores, como la palidez y el color térreo, la demacración, la inyección de las conjuntivas, etc., y tendremos los cuadros bien conocidos que llamamos fisonomías *tristes, melancólicas, adoloridas, afligidas*.

Estas expresiones subsisten aún en el estado de calma ó en el sueño y hasta después de la muerte.

Todos los padecimientos físicos (y morales) tienen sus expresiones típicas del dolor; Mantegazza las reduce todas á los tipos siguientes más comunes y característicos: del dolor nutritivo, del genital, del físico, del amor propio, del afecto, del enojo, de la melancolía, de la lipemania y de la hipocondría.

\* \* \*

Afortunadamente el dolor se combate con muchos medios aunque no se conozca su esencia, lo mismo como curamos las fiebres miasmáticas aunque ignoramos su naturaleza íntima. El arte ganó á la ciencia. Bien decía Forget: *Encore et toujours la douleur. Combattez-la donc encore et toujours, car non seulement elle fait souffrir, mais encore elle foment la destruction; car le mal engendre la douleur et la douleur excite le mal, que l'art doit s'efforcer de rompre.*

Los dolores de los sentidos específicos no se curan sino quitando su causa; pero no son ellos los que más nos atormentan, sino los que con tanta profusión nos causan las enfermedades y contra éstas el hombre en todas épocas ha pedido alivio á la ciencia, al arte, á la fantasía, á la superstición. Ahí está el campo de la charlatanería, el que promete soliviar un dolor siempre encontrará clientes y compradores de su específico. Los medios infinitos que pueden calmar un dolor son:

1. Los que hacen insensibles los nervios que sufren.
2. Los que interceptan la comunicación entre el nervio que sufre y el centro nervioso; 3, los contrairritantes; 4, los que producen la insensibilidad de los centros nerviosos.

En este esquema entran todos los remedios para calmar dolores, aunque algunos de ellos reúnan dos ó tres acciones diversas.

1. Los anestéticos y calmantes locales: el frío, la anestesia local por el enfriamiento, las inyecciones hipodérmicas, el ácido carbónico, la morfina y la cocaína;

2. Compresión y sección, ferro-candente y galvano-cáustica;
3. Contrairritantes: revulsivos, acupuntura;
4. Remedios capaces de modificar la constitución molecular del nervio, como la electricidad;
5. Anestéticos generales. No necesito discurrir sobre este punto tan bien conocido por mis lectores.

Los mismos remedios no son igualmente eficaces contra toda clase de dolores; no hay ningún remedio específico; lo que no sirve á uno puede aliviar á otro. La hipocondría, la neurastenia, etc., son el oprobio de la medicina y el tormento de los enfermos. En casos semejantes, suele decirse: Oh, no es nada, no son más que los nervios. Esta es la mayor vulgaridad, como si el que sufre no sufriese porque el médico no encuentra la causa del mal.

Aquí se me ofrece preguntar: ¿hay enfermos de imaginación? Si alguna gente tiene la imaginación suficiente para figurarse un dolor, esta gente padece el dolor, independiente de si hay un substrato palpable ó no. Y si es posible á fuerza de imaginar sentir un dolor: ¿por qué no sería posible también, cuando uno padece algún dolor, á fuerza de imaginación llegar á figurarse que no se padece?

Pero esto parece sumamente difícil y nos lleva al "Nirvana," á la destrucción voluntaria de nuestra inteligencia y al borde del precipicio de la locura.

En el método curativo por la fe se le dice al enfermo que piense en cualquiera cosa agradable, en todo, menos en su mal y el curandero piensa en el mal y lo quiere llevar lejos á fuerza de su pensamiento. Y aun estos cuentan con resultados favorables. Una gente que padece acerbos dolores está por prestarse á todo lo que promete alivio y no hay que censurarla.

Ni debemos así á la ligera echar á un lado el últimamente tan discutido "hipnotismo." No emprenderé á juzgar esta doctrina que levanta tanto polvo, que es el objeto de opiniones tan encontradas. Hombres científicos, serios y competentes todavía pronuncian fallos muy opuestos sobre el hipnotismo. Pero algo si hay en él y si la voluntad de uno puede dominar la de otro á tal grado de hacerle ejecutar cosas, que son contrarias al modo de pensar del objeto, sería un absurdo el sostener que no pueda en ciertas condiciones la sugestión llegar á quitar á un individuo la sensación dolorosa. Hánse referido casos de esta clase; la ciencia exacta los desecha y los niega en lugar de estudiarlos y comprobarlos ó refutarlos. Un punto dudoso no se resuelve por la simple negación.

\* \* \*

Para terminar voy á ocuparme de una aparente paradoja y es esta: El dolor es útil y bueno, sin el dolor no podríamos vivir; esto es positivo, mas dentro de ciertos límites.

El adagio dice: Un dolor quita muchos. Un dolor muchas veces nos evita daños infinitamente mayores; la lumbre destruiría nuestro cuerpo, sin que lo supiésemos, sino advertidos por el dolor. El más terrible frío no nos haría acelerar el paso, cubrirnos el cuerpo y frotar las manos; la luz más fuerte podría paralizar nuestras retinas; á toda clase de influjos nocivos nos expondríamos inconscientes, si el dolor no nos amonestase. Cuando un dolor se presenta fuerte lo apercibimos pronto, y procuramos sustraernos, pero en muchos casos sería bueno tener en cuenta un dolor aun ligero, que puede indicar el principio de un mal mayor. Así un mal incipiente puede corregirse, un mal mayor puede evitarse, y al médico pueden suministrarse indicios preciosos. Muchas enfermedades no se curan y toman un desarrollo fatal, porque no vienen acompañadas de dolor.

El dolor es benéfico, mientras nos avisa de un peligro que amenaza. Pero es benéfico como la lumbre mientras calienta y no quema; como el agua mientras humedece y empuja, pero no inunda; como el frío mientras refresca pero no congela.

El niño, dice "el Lancet, 1889" que quema sus manos ó corta sus dedos, ó se lastima la cabeza contra un mueble, ó come alguna cosa nociva, indudablemente padece, pero también aprende lecciones valiosas de cuidarse en lo futuro. Este es el único aunque penoso modo de adquirir tan preciosas nociones. Nadie enseña con tanta severidad y castiga con tanta prontitud que nuestra propia experiencia y bien dice el adagio: "Nadie escarmienta en cabeza ajena;" pero las ventajas del dolor no son únicamente físicas. El dolor es el gran maestro, el mayor agente en el desarrollo del carácter. Puede dudarse si las más nobles virtudes, sacrificarse uno mismo, conocerse uno mismo, valor, paciencia, tolerancia, pueden desarrollarse sin la intervención del dolor. Los que han padecido son los que son fuertes. El que ha padecido sabe aliviar dolores y compadecer á los que sufren. El dolor del individuo es la fuente del alivio y del consuelo de muchos. El dolor fortalece y purifica al doliente, el dolor despierta la compasión y simpatía de los que rodean al paciente. Muy bien dice Oliver Wendell Holmes que el cuidar prolongado, ansioso, arduo de un amigo en-

fermo, si bien blanquea el cabello también blanquea el alma. Es una de las calidades más elevadas de la naturaleza humana que estemos más fuertemente ligados á aquellos por quienes más hemos padecido. La madre no ama menos á su hijo por haberlo parido con dolores y porque sus cuidados por él muchas veces han tomado el carácter de un dolor. Pero todo esto no explica "todos los misterios del dolor."

Sin embargo y con todas estas bonitas reflexiones no llegareis nunca á persuadir al que sufre de una neuralgia que sus dolores sean buenos y útiles para algo. El mal es inmediato y el bien es remoto.

### LITERATURA.

Zwinger, dissertatio de dolore, Basilea, 1583.

Gapelchover, diss. de dolore, ejusdem causis et remediis, 1596.

Sebig, diss. de dolore, Strassburg, 1654.

Bayle Fr., diss. novissima de consuetudine, voluptate et dolore, Toulouse, 1700.

Hoffmann Fr., Compendium et clinica praxis dolorum cum cautelis, Halle, 1706.

Lejeune, diss. de dolore in genere, Harderwick, 1716.

Ziegler, diss. de natura et cura doloris, Leyden, 1722.

Alberti, diss. de doloribus, Halle, 1720.

Hoffmann, diss. de doloribus, Halle, 1730.

Alberti, diss. de therapia per dolores, Halle, 1730.

Stahl, de dolorum genesis et indoles physico-medica, Erfurt, 1731.

Gessner, de dolore, Basilea, 1733.

Adolphus, diss. de dolore, Leyden, 1739.

Volckamer, diss. de dolore et doloris remedio, Altdorf, 1739.

Gerike, diss. de dolorum utilitatibus e mechanicis causis deductis, Helmstadt, 1739.

Nicolai, diss. de dolore, Halle, 1745.

Scring, diss. de doloribus in genere, Praga, 1746.

Hecht, diss. de dolorum theoria eorumque curatio in genere, Leyden, 1747.

Hamberger, diss. de dolore in genere, Jena, 1750.

Furstenau, diss. de doloribus, Rinteln, 1753.

Juncker, diss. de doloribus eorumque causis generatim, Halle, 1755.

Ídem, diss. de utilitatibus dolorum, Halle, 1756.

- Sauvages, *Theoria doloris*, Montpellier, 1757.
- Aurivillius, *diss. de doloribus*, Upsala, 1765.
- Buchner A. E., *diss. de salutaribus et noxiis dolorum effectibus*, Halle, 1768.
- Dimsdale, *diss. de dolore*, Edimburgo, 1771.
- Younck, *diss. de doloris theoria*, Louvain, 1787.
- Luther, *diss. de morbis dolorificis, eorumque medela*, Erfurt, 1788.
- Sassard A., *Essai et dissertation sur un moyen sûr à employer avant quelques operations pour en diminuer la douleur*, 1791.
- Platner, *diss. de dolore*, Leipzig, 1792.
- Petit Marc Antoine, *Discours sur la douleur*, Lyon an VII.
- Bitzium C. A., *Versuch einer Theorie der Schmerzen*, Bern, 1803.
- Bedor, *de la douleur*, Thèse.
- Mojon B., *Sur l'utilité de la douleur*, Genes, 1817.
- Salgues A. V., *de la douleur considerée sous le point de vue de son utilité, etc.* Dijon, 1823.
- Castel, *de la douleur rapportée aux extremités apres qu'elles ont été separées des membres*, Paris, 1838-1839.
- Beau, *recherches cliniques sur l'anesthésie, etc.* Arch. de Médec., 1848.
- Landry O., *Recherches physiol. et patholog. sur les sensations tactiles*, Archiv. de Médec., 1852.
- Vivier, *Esquisse pathologique de la douleur*, Thèse, Paris, 1851.
- Huters, *Recherches sur les causes des douleurs, etc.* Bull. Acad. de Médec., 1851-1852.
- Guénébaud, *du symptome de la douleur dans les maladies*, Thèse Paris, 1853.
- Bellion, *Recherches historiques sur la pathologie et la physiologie des sensations tactiles cutanées*, Thèse, Paris, 1853.
- Marcé, *des alterations de la sensibilité*, Thèse, Paris, 1860.
- Laboulbene, *Des névralgies viscérales*, Thèse, 1860.
- Brown Sequard, *Journal de Physiologie*, Paris, 1863.
- Topinard, *de l'ataxie locomotrice, etc.*, Paris, 1864.
- Leclercq, *Phénomènes de la douleur*, Thèse, Paris, 1865.
- Bouillier Fr., *du plaisir et de la douleur*, Paris, 1865.
- Vulpian, *Physiologie comparée du systeme nerveux*, Paris, 1866.
- Budge Julius, *Über den Schmerz*, Leipzig, 1866.
- Dieulafoy Georges, *Douleur*, Nouveau dictionnaire de Médec. et de Chirurgie pratiques, Paris, 1872.

Dumont, *il piacere é il dolore, etc.*, Milano, 1878, Biblioteca scientifica internazionale.

Mantegazza Paolo, *Fisiologia del dolore*, Firenze, 1880.

Arndt Rudolf, *Empfindung, Real-Encyclopaedie der gesammten Heilkunde*, lv. Band, Wien & Leipzig, 1880.

Albert Eduard, *Über den Schmerz und die schmerzstillenden Mittel*, Wien, 1888.

México, Octubre de 1892.

DR. F. SEMELEDER.

---

## CLINICA INTERNA.

---

### Laringitis catarral parenquimatosa aguda, terminada por supuración. Traqueotomía.—Curación.

**A**URORA TOPETE, hija de uno de los médicos residentes en esta población, es una niña de un año nueve meses de edad, bien desarrollada, ha terminado su dentición, y ha gozado siempre de buena salud. Debo á la amabilidad del Dr. Manuel Topete, padre de la niña, el siguiente conmemorativo: el 27 de Diciembre del año que acaba de terminar, por causa de enfriamiento, notó á la niña acalenturada, con ligera ronquera, pero sin sufrimiento aparente de la garganta. El 28 empezó á iniciarse alguna dificultad para tragar, disnea ligera, catarro de las mucosas faringo-nasal y conjuntivales, tos seca; no hay signos pulmonares; continúa la reacción poco intensa. El 29, aumenta la disnea y la ronquera, la reacción tiene exacerbaciones vespertinas; tos crupal ó de perro. Tratamiento en estos días: emolientes, sudoríficos, lamedor expectorante, revulsivos excitantes á la piel.

El 30 fué llamado el Dr. M. Gutiérrez, quien notó exacerbación del estado catarral, con resequedad notable de todas las mucosas, aumento de la disnea; en el día 2 ó 3, accesos de ortopnea, palidez de la cara y ligera cianosis; la deglución es dolorosa; la calentura no pasa de 38°5, pulso agitado, violento. Se ordena emplasto de tapsia al pecho y garganta, ja-